

su Madre santísima, quedando ella continuando su oracion, y con vision muy clara de lo que iba sucediendo. En breve espacio apareció el mismo Señor á Saulo cerca la ciudad de Damasco, á donde con acelerado curso caminaba, adelantándose en la indignacion contra Jesús mas que en el camino. Manifestósele el Señor en una nube de resplandor admirable y con inmensa gloria, y á un mismo tiempo fue rodeado Saulo de la divina luz dentro y fuera, quedando vencidos su corazon y sentidos, sin poder resistirse á tanta fuerza ¹. Cayó apresuradamente del caballo en tierra, y al mismo tiempo oyó una voz de lo alto que le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Respondió todo turbado y con gran pavor: *¿Quién eres tú, Señor?* Replicó la voz, y dijo: *Yo soy Jesús á quien tú persigues; dura cosa es para tí resistir al estímulo de mi potencia.* Respondió otra vez Saulo con mayor temblor y miedo (*): *Señor, ¿qué me mandas y qué quieres hacer de mí?* Los que estaban presentes y acompañaban á Saulo oyeron estas demandas y respuestas, aunque no vieron á Cristo nuestro Salvador, como le vió Saulo; mas vieron el resplandor que le rodeaba, y todos quedaron despavoridos, y llenos de gran temor y admiracion de tan impensado y repentino suceso, y así estuvieron un rato casi pasmados.

261. Esta nueva maravilla nunca vista en el mundo fue mayor y mas eficaz en lo secreto y oculto que en lo aparente á los sentidos; porque no solo quedó Saulo rendido, postrado, ciego y debilitado en el cuerpo, de suerte que si no fuera confortado por el poder divino, espirara luego; pero en el interior quedó mas trocado en otro nuevo hombre, que cuando pasó de la nada al ser natural que tenia, y mas distante de lo que antes era, que dista la luz de las tinieblas, y lo supremo del cielo de lo ínfimo de la tierra; porque pasó de la imágen y similitud de un demonio á la de un supremo y abrasado Serafin. Orden fue de la sabiduría y omnipotencia divina triunfar de Lucifer y sus demonios en esta milagrosa conversion; de tal manera, que en virtud de la pasion y muerte de Cristo quedase vencido este dragon y su malicia, por medio de la humana naturaleza, contraponiendo los efectos de la gracia y redencion en un hombre al mismo pecado de Lucifer y sus efectos. Y fue así, porque en el breve espacio que Lucifer por su soberbia pasó de Ángel á demonio, la virtud de Cristo pasó á Saulo de demonio á Ángel en la gracia. En la naturaleza angélica la suprema hermosura bajó á la suma fealdad; y en la naturaleza humana la mayor fealdad su-

¹ Act. ix, 4. — (*) Véase la nota IX.

bió á la perfecta hermosura. Lucifer descendió enemigo de Dios de lo supremo de los cielos á lo profundo de la tierra, y un hombre ascendió amigo del mismo Dios desde la tierra al supremo cielo.

262. Y porque no era harto glorioso este triunfo, si el vencedor no daba á un hombre mas de lo que perdió Lucifer, quiso el Omnipotente añadir esta grandeza á la vitoria que en Saulo ganaba del demonio. Porque Lucifer, aunque cayó de muy superior gracia que habia recibido, mas no perdió la vision beatifica, ni fue privado de ella, porque no se le habia manifestado, ni él se habia dispuesto para merecerla, antes la desmereció; mas Pablo al punto que se dispuso para ser justificado, y consiguió la gracia, se le comunicó tambien la gloria, y vió claramente la Divinidad, aunque de paso. ¡Oh virtud insuperable del poder divino! ¡oh eficacia infinita de los méritos de la vida y muerte de Cristo! Justo y razonable era por cierto que si la malicia del pecado en un instante trocó al Ángel en demonio, fuese mas poderosa la gracia de nuestro Redentor, y abundase mas que el pecado ¹, levantando dél á un hombre, no solo á ponerle en tanta gracia, sino en tanta gloria. Mayor fue esta maravilla que haber criado los cielos y la tierra con todas sus criaturas. Mayor que dar vista á ciegos, salud á enfermos, resucitar muertos. Demos la enhorabuena los pecadores de la esperanza que nos deja esta maravillosa justificacion, pues tenemos por nuestro reparador, por nuestro padre y por nuestro hermano al mismo Señor que justificó á Pablo; y no es menos poderoso ni menos santo para nosotros, que lo fue para él.

263. En aquel tiempo que Pablo estuvo caido en tierra contrito de sus pecados, y renovado todo con la gracia justificante y otros dones infusos, fue iluminado y preparado en todas sus potencias interiores como convenia. Con esta preparacion fue elevado al cielo empiroeo, que él llamó tercero cielo, confesando tambien no sabia si fue este raptó en el cuerpo, ó solo en el espíritu ². Pero allí vió intuitiva y claramente la Divinidad, con mas que ordinaria vision, aunque *transeunte*. Á mas del ser de Dios y sus atributos de infinita perfeccion conoció el misterio de la encarnacion y Redencion humana, todos los de la ley de gracia y estado de la Iglesia. Conoció el beneficio incomparable de su justificacion, y la oracion que por él hizo san Estéban; y mucho mas la que María santísima habia hecho, y como por ella se le habia acelerado; y en virtud de sus merecimientos, despues de los de Cristo, se le habia prevenido en la

¹ Rom. v, 20. — ² II Cor. xii, 2.

aceptacion divina. Desde entonces quedó agradecido y con íntimo afecto de veneracion y devocion á la gran Reina del cielo, cuya dignidad le fue manifiesta, y siempre la reconoció por su restauradora. Conoció asimismo el oficio de apóstol para que era llamado, y que en él habia de trabajar y padecer hasta la muerte. Con estos misterios le fueron revelados otros muchos escondidos, que él mismo afirmó no le era permitido manifestarlos¹. En todo lo que conoció ser la voluntad divina, se ofreció á cumplirla, sacrificándose todo para ejecutarla, como despues lo cumplió. La beatísima Trinidad aceptó el sacrificio y ofrenda de sus labios, y en presencia de todos los cortesanos del cielo le señaló y nombró por predicador y doctor de las gentes, y vaso de eleccion para llevar por el mundo el santo nombre del Altísimo.

264. Para los bienaventurados fue dia de gran gozo y alegría accidental, y todos hicieron nuevos cánticos de alabanza, engrandeciendo el poder divino en tan rara y nueva maravilla. Si de la conversion de cualquier pecador reciben nuevo gozo², ¿qué seria de la que así manifestaba la grandeza del Señor y su misericordia, y redundaba en tan grandioso beneficio de todos los mortales y gloria de la santa Iglesia? Volvió del rapto conmutado Saulo en san Pablo; y levantándose del suelo pareció estar ciego, sin que pudiese ver la luz del sol. Lleváronle á Damasco á casa de un conocido suyo, donde con admiracion de todos estuvo tres dias sin comer ni beber, pero en altísima oracion. Postróse en tierra, y como estaba ya en estado de llorar sus culpas (aunque justificado de ellas), con dolor y aborrecimiento de la vida pasada, dijo: *¡Ay de mí, en qué tinieblas y ceguedad he vivido, y como tan apresurado caminaba á la perdicion eterna! ¡Oh amor infinito! ¡oh caridad sin medida! ¡oh suavidad dulcísima de la bondad eterna! ¿Quién, Señor mio y Dios inmenso, os obligó á tal demostracion con este vil gusano, con este blasfemo y enemigo vuestro? Pero ¿quién pudo obligaros, fuera de Vos mismo y los ruegos de vuestra Madre y Esposa? Cuando yo ciego y en tinieblas os perseguía, Vos, Señor piadosísimo, me salis al encuentro. Cuando iba á derramar la inocente sangre que siempre estaria clamando contra mí, Vos, que sois Dios de misericordias, me lavais y purificais con la vuestra, y me haceis participante de vuestra inefable divinidad. ¿Cómo cantaré eternamente tan inauditas misericordias? ¿cómo lloraré la vida tan odiosa á vuestros ojos? Prediquen los cielos y la tierra vuestra gloria. Yo predicaré vuestro santo nombre, y le defenderé en medio de*

¹ II Cor. vii, 4. — ² Luc. xv, 7.

vuestros enemigos. Estas y otras razones repetia san Pablo en su oracion con incomparable dolor y otros actos de ardentísima caridad, y con humildad profunda y agradecimiento.

265. El dia tercero de la caida y conversion de Saulo habló el Señor en vision á uno de los discípulos llamado Ananías que estaba en Damasco¹. Y llamando su Majestad por su nombre á Ananías como á su siervo y amigo, le mandó que fuese á casa de un hombre que se llamaba Judas, señalándole el barrio donde vivia, y que en ella buscase á Saulo Tarsense, y que por señas le toparia en oracion. Al mismo tiempo tuvo Saulo otra vision del Señor, en que conoció al discípulo Ananías, y le vió como que llegaba á él, y con ponerle las manos en la cabeza le restituia la vista. Pero de esta vision de Saulo no tuvo noticia entonces el discípulo Ananías, y así replicó al Señor, y le dijo: *Informado estoy, Señor, de ese hombre que ha perseguido en Jerusalem á vuestros santos, y en ellos ha hecho grande estrago; y no satisfecho con esto, ha venido á esta ciudad con requisitorias de los príncipes de los sacerdotes para prender á cuantos invocan vuestro nombre; pues ¿á una simple ovejuela como yo le mandais que vaya en busca del mismo lobo que la quiere devorar?* Replicó el Señor: *Anda, que ese mismo á quien tú juzgas por mi enemigo es para mí vaso de eleccion; para que lleve mi nombre por todas las gentes y reinos, y á los hijos de Israel. Y puedo yo señalarle (como lo haré) lo que ha de padecer por mi nombre.* Y conoció el discípulo todo lo que habia sucedido.

266. En fe de esta palabra del Señor obedeció Ananías, y fué luego á donde estaba Saulo². Hallóle orando, y le dijo: *Hermano Saulo, Nuestro Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venias, me envia para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.* Recibió tambien la sagrada Comunión de mano de Ananías, con que se confortó y convaleció. Por todos estos beneficios dió gracias al Autor de cuya mano venian. Luego comió y recibió el alimento corporal, que en tres dias no habia gustado. Estuvo algunos dias en Damasco, confiriendo y tratando con los discípulos del Señor que allí vivian. Y postrándose á sus piés les pidió perdon, rogándoles le admitiesen por su siervo y hermano, aunque el menor y mas indigno de todos. Con su parecer y consejo salió luego en público, y comenzó á predicar á Cristo por Mesías y Redentor del mundo con tal fervor, sabiduria y celo, que confundía á los judíos incrédulos que vivian en Damasco, donde tenian muchas sinagogas. Admirábanse todos

¹ Act. ix, á v. 10. — ² Ibid. á v. 17.

de la novedad, y con gran asombro decían: ¿Por ventura no es este hombre el que ha perseguido en Jerusalem á fuego y sangre á todos los que invocaban este nombre? Y ¿no ha venido á esta ciudad para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes? Pues ¿qué novedad es esta que vemos en él?

267. Cada día convalecía mas san Pablo, y predicaba con mayor esfuerzo ¹, convenciendo á los judíos y gentiles; de manera, que trataron de quitarle la vida, y sucedió lo que adelante tocáremos. Fue esta milagrosa conversion de san Pablo un año y un mes despues del martirio de san Estéban, en veinte y cinco de enero, el mismo dia que la celebra la Iglesia santa; y era el año del nacimiento de Cristo de treinta y seis; porque san Estéban (como queda dicho en el capítulo XII) murió cumplido el año de treinta y cuatro, y entrado un dia en el de treinta y cinco, y la conversion fue entrado un mes del de treinta y seis; y entonces andaba Santiago en su predicacion, como diré en su lugar ².

268. Volvamos á nuestra gran Reina y Señora de los Ángeles, que con la ciencia y vision que muchas veces he repetido ³ conoció todo lo que pasaba por Saulo; su primero y infelicísimo estado, su furor contra el nombre de Cristo, su caída y la causa de ella, su mudanza, su conversion, y sobre todo el milagroso y singular favor de ser llevado al cielo empíreo, ver claramente la Divinidad, y todo lo demás que allí en Damasco sucedia. Y no solo era conveniente y como debido á la piadosa Madre se le manifestase este gran misterio, por Madre del Señor y de su santa Iglesia, y por instrumento de tan nueva maravilla, sino tambien porque sola ella pudo engrandecerla dignamente, mas que el mismo san Pablo, y mas que todo el cuerpo místico de la Iglesia: y no era justo que un beneficio tan nuevo y una obra tan prodigiosa de la diestra del Omnipotente quedase sin el reconocimiento y agradecimiento que por ella le debian los mortales. Esto hizo con plenitud María santísima, y fue la pimera que celebró la solemnidad de este nuevo milagro, con el retorno posible á todo el linaje humano. Convidó la gran Madre á todos sus Ángeles, y otros innumerables del cielo vinieron á su presencia, y con todos estos divinos coros hizo un cántico de alabanza, para glorificar y engrandecer la potencia, la sabiduría y liberal misericordia que en san Pablo se habia manifestado; y otro á los méritos de su Hijo santísimo, en cuya virtud se habia obrado aquella conversion llena de prodigios y maravillas. De este agrade-

¹ Act. ix, 20. — ² Infr. n. 319. — ³ Supr. n. 179.

cimiento y fidelidad de María santísima quedó el Altísimo agrado, y (á nuestro modo de entender) como satisfecho de lo que en beneficio de su Iglesia habia obrado en san Pablo.

269. Pero no dejemos en silencio las conferencias que el nuevo Apóstol tuvo consigo mismo sobre el lugar que tendria en el corazon de la piadosa Madre, y el juicio que habria hecho de conocerle tan enemigo y perseguidor de su Hijo santísimo y de sus discípulos para destruir la Iglesia. No nacieron estos discursos en san Pablo tanto de la ignorancia, como de la humildad y veneracion con que miraba en su espíritu á la Madre de Jesús. Mas no tenia entonces noticia de que la gran Señora estaba capaz de todo lo que por él habia sucedido. Y aunque la consideraba y conocia tan piadosa, despues que se le manifestó por medianera de su conversion y remedio, como lo conoció en Dios; con todo la fealdad de su vida pasada le encogia, humillaba y causaba alguna cobardía, como indigno de la gracia de tal Madre, cuyo Hijo habia perseguido tan ciega y furiosamente. Parecíale que para perdonarle tan graves culpas era menester misericordia infinita, y la Madre era pura criatura. Alentábale por otra parte entender habia perdonado á los mismos que crucificaron á su Hijo, y que en esto le imitaria como Madre. Dábanle noticia los discípulos de cuán piadosa y dulce era con los pecadores y necesitados; y con esto se encendia mas en deseos de verla, y proponia en su ánimo se arrojaria á sus piés, y besaria el suelo donde ponía sus plantas. Pero luego le confundia el pudor de ponerse en su presencia de la que era Madre verdadera de Jesús, y estaria tan ofendida, y vivia en carne mortal. Juzgaba si la suplicaria le castigase, porque esto le parecia alguna satisfacion; pero tambien le parecia no cabia en su clemencia tomar esta venganza, pues sin ella habia pedido y alcanzado tan liberal misericordia para él.

270. Entre estos y otros discursos, permitió el Señor que san Pablo padeciese algunas dolorosas, pero dulces penas; y al fin hablando consigo mismo, dijo: *Animate, hombre vil y pecador, que sin duda te admitirá y perdonará la que rogó por tí, por ser Madre verdadera del que tambien murió por tu remedio, y obrará como Madre de tal Hijo, que todos son misericordia y clemencia, y no desprecian al corazon contrito y humillado* ¹. No se le ocultaban á la divina Madre los temores y discursos que pasaban en el pecho de san Pablo; porque todo lo conoció con su altísima ciencia. Entendió tambien

¹ Psalm. l, 19.

no seria posible en mucho tiempo venir el nuevo Apóstol á su presencia, y movida con maternal afecto y compasion, no pudo permitir se le dilatase tanto á san Pablo el consuelo que deseaba; y para dársele desde Jerusalem donde ella estaba, llamó á uno de sus santos Ángeles, y le dijo: *Espíritu divino y ministro de mi Hijo y mi Señor, compadecida estoy de el dolor y cuidado que Pablo tiene en su humilde corazon. Yo os suplico, Ángel mio, vais luego á Damasco, y le confortéis y consoleis en sus temores. Daréisle la enhorabuena de su dichosa suerte, y le advertiréis del agradecimiento que eternamente debe á la clemencia con que mi Hijo y mi Señor le ha traído á su amistad y gracia, eligiéndole para su apóstol; y que jamás hizo tal misericordia con algun hombre, cual en él ha manifestado. Y de mi parte le diréis, que en todos sus trabajos le ayudaré como Madre, y le serviré como sierva que soy de todos los Apóstoles, y de los ministros que predicán el santo nombre y doctrina de mi Hijo. Daréisle la bendicion en mi nombre, y diréis que se la envio en nombre del que se dignó tomar carne en mis entrañas, y alimentarse á mis pechos.*

271. Con esta obediencia y legacia de su Reina cumplió el santo Ángel puntualmente, llegando con presteza á la presencia de san Pablo, que siempre continuaba su oracion; porque sucedió esto otro dia despues de su bautismo, y al cuarto de su conversion. Manifestósele el Ángel en forma humana visible con admirable luz y hermosura, y le refirió todo lo que Maria santísima le ordenó. Oyó san Pablo esta embajada con incomparable humildad, reverencia y júbilo de su espíritu, y respondiendo al Ángel, dijo así: *Ministro soberano del omnipotente y eterno Dios, yo vilísimo entre los hombres os suplico, Espíritu dulcísimo y divino, que así como conoceis mi deuda y la dignacion de la infinita misericordia que en mí ha manifestado sus riquezas, le deis gracias y dignas alabanzas, porque desmereciéndolo yo me señaló con el carácter y luz divina de sus hijos. Cuando yo me alejaba mas de su bondad inmensa, me siguió; cuando iba huyendo, me salió al encuentro; cuando me entregaba ciego á la muerte, me dió vida; y cuando le perseguia como enemigo, me levantó á su gracia y amistad, recompensando las mayores injurias con los mayores beneficios. Nadie se hizo tan odioso y aborrecible como yo; y nadie tan liberalmente fue perdonado y favorecido¹. Sacóme de la boca del leon, para que fuese una de las ovejas de su rebaño. Testigo sois, Señor mio, de todo; ayudadme, pues, á ser eternamente agradecido. A la Madre de misericordia y mi Señora os ruego la digais que este su*

¹ 1 Tim. 1, 13.

indigno esclavo está postrado á sus piés, adorando la tierra donde pisan, y con corazon contrito le suplico perdone al que fue tan atrevido en destruir el nombre y honra de su Hijo y verdadero Dios; que olvide mi ofensa, y con este pecador blasfemo haga como madre que concibió, parió y alimentó siempre virgen al mismo Señor, que la dió ser y la eligió para esto entre todas las criaturas. Digno soy del castigo y de la venganza de tantos yerros, y aparejado estoy para recibirle; pero sienta yo en ella la clemencia de sus piadosos ojos, y no me arroje de su gracia y proteccion. Recíbame por hijo de su Iglesia, que tanto ama; que para su aumento y defensa sacrifico mis deseos y mi sangre, y en todo obedeceré á la voluntad de la que reconozco por mi mediadora y madre de la gracia.

272. Volvió el santo Ángel con esta respuesta á la presencia de Maria santísima; y aunque su sabiduría no la ignoraba, se la refirió el soberano embajador. Oyóla con especial júbilo, y de nuevo dió gracias y loores al Altísimo por las obras de su divina diestra, que hacia en el nuevo apóstol Pablo, y por el beneficio que con ellas resultaba á toda la Iglesia y á sus hijos. De la confusion y opresion que recibieron los demonios con esta maravillosa conversion de san Pablo, y otros muchos secretos que se me han manifestado de la malicia de este dragon, hablaré lo que me fuere posible en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina de los Angeles Maria santísima.

273. Hija mia, ninguno de los fieles debe ignorar que pudo el Altísimo reducir y convertir á san Pablo, justificándole, sin hacer tantas maravillas como su poder infinito interpuso en esta obra milagrosa. Pero hizolas para testificar á los hombres cuán inclinada está su bondad á perdonarlos y levantarlos á su amistad y gracia, y para enseñarles tambien como deben ellos cooperar de su parte, y responder á sus llamamientos con el ejemplo de este gran Apóstol. A muchos despierta y llama el Señor con la fuerza de sus inspiraciones y auxilios, y muchos responden, y se justifican, y reciben los Sacramentos de la santa Iglesia; pero no todos perseveran en su justificacion, y menos son los que prosiguen y caminan á la perfeccion; antes comenzando en espíritu, se resuelven y rematan segun la carne. La causa por que no perseveran en la gracia, y vuelven luego á caer en sus culpas, es, porque no dijeron en su conversion lo que san Pablo: *Señor, ¿qué quereis hacer de mí, y que yo*

haga por Vos ¹? Y si algunos lo pronuncian con los labios, no es con todo el corazon, donde siempre reservan algun amor de sí mismos, de la honra, de la hacienda, del gusto, del deleite, y de la ocasion del pecado, en que luego vuelven á tropezar y caer.

274. Pero el Apóstol fue un vivo y verdadero ejemplar de los convertidos á la luz de gracia, no solo porque pasó de un extremo tan distante de culpas á otro de admirable gracia y favores; sino tambien porque cooperó con su voluntad á esta vocacion, alejándose totalmente de su mal estado y de su mismo querer, y dejándose todo en la divina voluntad y en su disposicion. Esta negacion de sí mismo, y rendimiento al querer de Dios contienen aquellas palabras: *Señor, ¿qué queréis hacer de mí?* En que consistió (cuanto era de su parte) todo su remedio. Y porque las dijo con todo corazon contrito y humillado, se desposeyó de toda su voluntad, y se entregó á la del Señor, y determinó no tener potencias ni sentidos de allí adelante para que sirviesen á los peligros de la vida animal y sensible, en que habia errado. Entregóse á la obediencia del Altísimo por cualquier medio ó camino que la conociera, para ejecutarla sin dilacion ni réplica, como lo cumplió luego con el mandato del Señor entrando en la ciudad, y obedeciendo al discípulo Ananías en cuanto le ordenó. Y como el Altísimo, que escudriña los secretos del corazon humano ², conoció la verdad con que Pablo correspondia á su vocacion, y se entregaba todo á la voluntad y disposicion divina; no solo le admitió con tanto beneplácito, sino multiplicó en él tantas gracias, dones y favores milagrosos, que aunque Pablo no los pudo merecer, tampoco los recibiera, si no estuviera tan resignado en el querer del Señor, con que se dispuso para recibirlos.

275. Conforme á estas verdades, quiero hija mia, obres con toda plenitud lo que muchas veces te he mandado y exhortado: que te niegues y alejes de todas las criaturas; olvides lo visible, aparente y engañoso. Repite muchas veces, y mas con el corazon que con los labios: *Señor, ¿qué queréis hacer de mí?* Porque si quieres hacer ó admitir alguna accion ó movimiento por tu voluntad, no será verdad quieres sola y en todo la voluntad del Señor. El instrumento no tiene otro movimiento ni operacion mas del que recibe de la mano del artífice; y si le tuviese propio podria resistirle, y encontrarse con la voluntad de quien le gobierna. Lo mismo sucede entre Dios y el alma; que si ella tiene algun querer, sin aguardar que Dios la mueva, se encuentra con el beneplácito del mismo Señor. Y como le guar-

¹ Act. ix, 6. — ² Jerem. xvii, 10.

da los fueros de su libertad que le dió, déjala errar; porque ella lo quiere y no aguarda á ser gobernada de su artífice.

276. Y porque no conviene que todas las operaciones de las criaturas en la vida mortal sean milagrosamente gobernadas por el poder divino; para que no aleguen, ni se llamen á engaño los hombres, les puso Dios la ley en su corazon, y luego en su santa Iglesia, para que por ella conozcan la voluntad divina, se regulen por ella y la cumplan. Á mas de esto puso en su Iglesia á los superiores y ministros, para que oyéndolos y obedeciéndolos como al mismo Señor ¹ que los asiste, fuese obedecido en ellos, y las almas tuviesen esta seguridad. Todo esto tienes tú, carísima, con grande abundancia, para que ni admitas movimiento, discurso, deseo ni pensamiento alguno, ni ejecutes tu voluntad en alguna accion, sin voluntad y obediencia de quien tiene á su cargo tu alma; porque á él te envía el Señor, como á Pablo envió á su discípulo Ananías. Mas sobre esto aun es mas estrecha tu obligacion, porque el Altísimo te miró con especial amor y gracia, y te quiere como instrumento en su mano, te asiste, gobierna y mueve por sí mismo, por mí y por sus santos Ángeles; y esto hace con la fidelidad, atencion y continuacion que tú conoces. Considera, pues, cuánta razon será que tú mueras á todo tu querer, y en tí resucite el querer divino, y que él solo sea en tí el que dé alma y vida á todos tus movimientos y operaciones. Ataja, pues, todos tus discursos, y advierte que si en tu entendimiento resumieras la sabiduría de los mas doctos, y el consejo de los mas prudentes, y toda la inteligencia de los Ángeles por naturaleza, con todo esto no acertarás á ejecutar la voluntad del Señor, ni á conocerla con suma distancia, cuanto acertarás si te resignas y dejas toda á su beneplácito. El solo conoce lo que te conviene, y con amor eterno lo quiere; eligió tus caminos, y te gobierna en ellos. Déjate llevar y guiar de su divina luz, sin gastar tiempo en discurrir sobre lo que has de hacer; porque en eso está el peligro de errar, y en mi doctrina toda tu seguridad y acierto. Escríbela en tu corazon, y óbrala con todas tus fuerzas, para que merezcas mi intercesion, y que por ella el Altísimo te lleve á sí.

¹ Luc. x, 16.